

EDITORIAL

Crisis de la profesión del docente universitario

Jorge Enrique Correa-Bautista

Ph. D., Centro de Estudios en Medición de la Actividad Física, Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Universidad del Rosario, Bogotá, D.C. Colombia.

Correspondencia: Jorge.correa@urosario.edu.co

La docencia universitaria ha afrontado notables transformaciones y desafíos en los últimos años. La globalización y sus consecuencias en el campo económico, social, cultural y ambiental, han sido sus elementos dinamizadores. El desarrollo científico y tecnológico, las comunicaciones y el uso del conocimiento como la fuerza productora e impulsora de la economía mundial, han saturado la doble función sustantiva del docente universitario como investigador y como profesor. En este sentido, el docente universitario se encuentra en una espiral de permanente crecimiento científico basado en la investigación y el desarrollo tecnológico, el cual debe articular con su ejercicio de la enseñanza (1).

Frente a lo anterior, no hay una clara mirada integradora del ejercicio docente a nivel universitario. Al docente se le ha delegado y asignado la responsabilidad de investigar en su disciplina, y no en su función esencial de enseñar a investigar o de investigar, es decir, en su función principal de mejorar la enseñanza de las disciplinas. La falta de claridad en su función investigativa como docente universitario, es el resultado de la reorganización de las instituciones de educación superior interesadas fundamentalmente en la generación de conocimiento como indicador de la calidad o de la acreditación institucional (2).

Proverbialmente, la docencia universitaria ha sido considerada como un 'arte' que se construye y se perfecciona con la experiencia en el aula, pero no existe un consenso general sobre cómo debe entenderse este arte en la educación superior. En este sentido, y para fines prácticos, la docencia universitaria es entendida como aquella actividad académica que se

desarrolla en las instituciones de educación superior, cuya finalidad es la enseñanza de las disciplinas o su aprendizaje.

El docente universitario se encuentra enfrentado a una sobrecarga de actividades amplias y diversas desde la docencia, la investigación, la extensión y la gestión, lo que implica un alto grado de exigencia intelectual, física y emocional, convirtiéndose estas en factores psicosociales que llevan a una alta prevalencia del síndrome del agotamiento profesional (burnout syndrome) en los docentes universitarios.

En consecuencia, los docentes universitarios se enfrentan a una “crisis de profesión”, producto de su baja capacidad de respuesta y adaptación al cambio institucional, reflejada en su pobre capacidad de desaprender y reaprender rápidamente, el dominio insuficiente de las nuevas tecnologías de la informática y su uso en la docencia, no saber ni entender cómo enseñar en los nuevos y variados modelos de aprendizaje, y la poca capacidad para reflexionar y generar pensamiento estratégico en su ejercicio docente. Todo esto se traduce en una falta de comprensión de su papel en el contexto universitario actual.

Una de las principales causas de la crisis profesional en la docencia universitaria, ha sido la implementación de modelos educativos centrados en el estudiante, como la educación basada en competencias, la educación por objetivos o la educación basada en proyectos o problemas. Este cambio en los modelos de enseñanza ha llevado a una multiplicidad mayor de actividades en el ejercicio docente. Esta tendencia educativa ha generado un claro desequilibrio entre las demandas y responsabilidades del docente, y su recompensa frente a su actividad laboral (3). El docente universitario de hoy es el profesional de la educación multi-labor de las instituciones educativas.

Aun así, los docentes universitarios deben considerarse verdaderos agentes creadores de oportunidades de aprendizaje y, a su vez, ser honrados y valorados como verdaderos trabajadores del conocimiento. Los docentes universitarios son los alumnos inagotables e incansables de las ciencias, que constantemente aprenden, analizan, reflexionan, reorganizan, comunican y evalúan el conocimiento. Su materia prima, el insumo esencial para su ejercicio profesional, es el conocimiento (4). Somos capaces de ampliar las fronteras de las ciencias, la innovación y la gestión del conocimiento en nuestro campo, el contexto universitario (5). El motivo de esta carta no es otro que el de llamar la atención sobre la labor de los docentes universitarios como pilares de la docencia y de la investigación en la educación superior

colombiana. Aliento a todos mis colegas a aumentar la rigurosidad científica, a publicar y a aumentar el prestigio científico de nuestra noble y poco exaltada profesión, la cual desempeñamos cada día.

Referencias

1. Michavila, F. La universidad, corazón de Europa. Madrid: Tecnos; 2008:224
2. Brunner J. Globalización de la educación superior: crítica de su figura ideológica. Revista Iberoamericana de Educación Superior. 2010;1: 75-85.
3. León-Rubio JM, Avargues ML. Evaluación del estrés laboral del personal universitario. Mapfre Medicina. 2007;18:323-32.
4. Hargreaves A. Enseñar en la sociedad del conocimiento. Barcelona; Octaedro; 2003. p. 29.
5. Vila LE, Pérez PJ. The contribution of higher education to the development of innovation-related competences: A graduates' view. España. Transitions in youth seminar. Dijon; 2009.